

# India y Pakistán en el 2004

**Antía Mato.** Investigadora del Instituto General Gutiérrez Mellado y colaboradora del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos

En el contexto internacional, los años 2003 y 2004 continuaron estando marcados por la situación creada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la lucha contra el terrorismo internacional, principalmente vinculado a la red de Al-Qaeda. Sin embargo, en marzo del 2003 esta atención se dirigió hacia un único evento que marcó una profunda división en el mundo: la guerra de Irak. La guerra y la posguerra en este país asiático tampoco pasaron inadvertidas en Asia meridional, particularmente en India y Pakistán, donde la población civil de estos dos países se manifestó mayoritariamente en contra del conflicto, frente a la ambigua postura adoptada por sus respectivos gobiernos.

La situación política interna en Pakistán giró, principalmente, en torno a la lucha antiterrorista contra los talibanes y Al-Qaeda en las ya de por sí conflictivas provincias de Baluchistán (muy afectada por frecuentes brotes de violencia sectaria suní-chiita) y la del Noroeste (en esta última se vivió un clima bélico durante el 2004). El otro gran tema de debate versó sobre las continuas críticas de la oposición parlamentaria a la demora del presidente de renunciar a su cargo de jefe de las fuerzas armadas, además de la crispación política ocasionada por su peculiar estilo democrático (como sus maniobras para designar un nuevo primer ministro en agosto del 2004). Por último, habría que señalar la continuidad de la violencia sectaria suní-chiita en el país, que se cobró un importante número de civiles. El extremismo religioso llamó la atención sobre la necesidad de regulación y control de las madrazas donde, en un número significativo de ellas, se estaría fomentando el odio interreligioso.

En la India, el 2003 estuvo marcado por el resurgimiento de Atal Behari Vajpayee como gran arquitecto de una nueva política exterior ante las voces internas de su partido, el BJP, que señalaban su ocaso político y comenzaban a luchar por su sucesión y el control del poder de la organización. La población india, o mejor dicho, una quinta parte de ella, vivía sumergida en el *feel good factor*, es decir, una mezcla de bienestar económico combinado con un nacionalismo (hindú) que aseguraba el éxito en la vida. Este panorama cambió inesperadamente en mayo del 2004 cuando una mayoría silenciosa, excluida por las reformas económicas, optó por cambiar el rumbo político del país.

## El desbloqueo de la crisis: un contexto regional

A principios del 2003, India y Pakistán se hallaban sumidos en la última crisis bilateral, que había elevado los niveles de alarma en la región durante todo el 2002 por el temor a un conflicto armado entre las dos potencias nucleares. Esta crisis había tenido su origen en el ataque al parlamento indio en diciembre del 2001 por un grupo armado, al parecer apoyado por Pakistán, que habría cruzado la frontera con la India para realizar actividades desestabilizadoras en el país. Como consecuencia del ataque, el gobierno indio organizó un gran despliegue militar a lo largo de su zona fronteriza con Pakistán, creándose una situación de máxima alerta. A ello se le unió la habitual retórica propagandística vertida a los medios de comunicación por los líderes y altos cargos de los dos países, exacerbada en los últimos años por un nuevo elemento en estos discursos: la difusa mención al uso de armas nucleares.

En tales circunstancias, resultaba poco probable a inicios del 2003 que el fin de la crisis pareciera divisarse en el horizonte cercano. Es más, un incidente diplomático ocasionado por el embajador pakistaní en funciones (los dos países habían retirado a sus respectivos embajadores), que se reunió en una delegación de grupos cachemires pro-autodeterminación, desató las iras de Nueva Delhi.

Sin embargo, en abril, el primer ministro indio Atal Behari Vajpayee, de visita en Jammu y Cachemira, realizó desde Srinagar (la capital del Distrito), un gesto a su vecino de Islamabad para aunar esfuerzos y transformar la actual situación de incertidumbre que padecía Asia meridional. Es probable que además de la necesidad de terminar con una situación hostil que no complacía a ninguno (en términos políticos y económicos), las palabras de Vajpayee estuviesen influenciadas por el gran acontecimiento internacional del momento: la guerra de Irak.

Si bien los sucesos del 11 de septiembre y la posterior invasión de Afganistán habían provocado la solidaridad con Estados Unidos y el apoyo de India y Pakistán a la acción aliada contra Al-Qaeda y el régimen talibán, la guerra de Irak creó una disyuntiva nacional en estos dos países del

## Geopolítica - Seguridad

Asia meridional. Aunque la diplomacia norteamericana jugó sin duda un papel clave en el acercamiento entre Nueva Delhi e Islamabad (tal como lo atestiguan las declaraciones y las frecuentes visitas realizadas en ese año al subcontinente por altos cargos como la secretaria para Asia meridional Christina Rocca o el vicesecretario de Estado Richard Armitage), el intervencionismo de Estados Unidos en la región pudo haber tenido una interpretación ambivalente en los cálculos estratégicos de ambos gobiernos, sobre todo en el de la India.

Pakistán, convertido en aliado clave de Estados Unidos, disfrutaba a principios del 2003 de una buena relación con Washington, a pesar de las críticas internas en su país y la destacada movilización de los partidos islamistas y los tradicionales en contra de la guerra de Irak. Además, la captura el 1 de marzo en Rawalpindi de Khalid Sheik Mohammad (uno de los cerebros de los atentados del 11 de septiembre y número tres de Al-Qaeda, tras Osama bin Laden y Ayman al-Zawahiri) reafirmaba su compromiso de lucha contra el terrorismo. A pesar de ello, aún persistía en Washington cierta imagen de Pakistán como un Estado que ofrecía pocas garantías, debido a la peculiar situación política (la de Musharraf y el todopoderoso ejército pakistaní) y el antiamericanismo de su población, imagen de la que la clase gobernante de Islamabad era plenamente consciente.

Por su parte, la diplomacia india había encontrado en la lucha antiterrorista norteamericana un respaldo para su política en Cachemira, ya que parte de los grupos que operaban a través de la frontera tenían conexiones, según Nueva Delhi, con el terrorismo internacional de Al-Qaeda.

La India usó esta situación para hacer que Washington presionase a Islamabad, a quien acusaba de financiarlos y apoyarlos. Aún así, en la política exterior llevada a cabo por Vajpayee, la presencia norteamericana en la zona se veía con preocupación y la invasión de Irak, a pesar de las resoluciones

de la ONU, sentaba un serio precedente para los países (en vías de desarrollo) que osasen disentir de la principal potencia internacional.

Sin negar que Estados Unidos facilitó la descompresión de la crisis, apoyando un proceso de paz en la zona para disminuir las tensiones regionales, también deben tenerse en cuenta otros factores que pudieron facilitar éste proceso, como la relativa internacionalización de la zona en los últimos años o la condición de potencias nucleares de India y Pakistán en situación de anarquía (entendiéndose por ello su no adhesión al NPT y al CTBT). Estos factores habrían

contribuido a hacer crecer la opinión en los gobiernos de ambos países, especialmente en la India, de que tenían en sus manos la última posibilidad de cambiar el contexto adverso de Asia meridional sin intervención (ni imposición) de terceros.

La necesidad de una reanudación del diálogo bilateral también se vio apremiada por otro tipo de cuestiones como la económica. El cierre de las principales vías de comunicación entre ambos países durante la crisis, repercutió negativamente en algunos sectores de la economía. Ése fue el caso de las principales compañías aéreas nacionales, que padecieron graves pérdidas. En el plano regional, la viabilidad de la implantación de un área de libre mercado en el 2006 dentro de la SAARC (South Asian Agreement for Regional Cooperation) exigía que India y Pakistán abriesen sus mercados.

La ruptura del hielo llevada a cabo por Vajpayee en abril tuvo una buena acogida en Pakistán, aunque formalmente nada se concretó hasta la toma de contactos iniciados en el mes de octubre, cuando ambos países hablaron del establecimiento de una serie de Medidas de Creación de Confianza (comúnmente conocidas en inglés por CBMs). Posteriormente, Pakistán decretó un cese de fuego unilateral en la Línea de Control (línea a la que habitualmente se refiere por sus siglas inglesas de LoC y que actúa como frontera provisional entre ambos países en la zona de Cachemira), al que India se sumó a principios del 2004.

A finales del 2003, la normalización de relaciones parecía aún lejana y carente de una perspectiva clara. En la coalición gobernante en la India, más concretamente entre los sectores

extremistas del nacionalismo hindú, eran muchos los que se oponían a la línea "blanda" del primer ministro con el país vecino. Vajpayee, dentro de un BJP sumido en una batalla interna por el control del partido, no se hallaba en el mejor momento para iniciar aventuras en solitario, a pesar de que sus

acuerdos con China a mediados de año le habían supuesto un gran triunfo político.

En Pakistán, los sobresaltos en política interior tampoco hacían pensar que fuese un buen momento para dirigir la atención hacia la India y el muro de contención de Cachemira. Durante el 2003, la violencia extremista suní-chiita alcanzó un punto álgido en mayo, en el que unas cincuenta personas murieron en varios incidentes contra la comunidad chiita. El 6 de octubre se produjo la revancha con el asesinato del líder suní de la ilegalizada organización Sipah-e-Sahaba, precisamente el mismo día en que el vice-

**" [Además del importante papel de los EEUU,] deben tenerse en cuenta otros factores que pudieron facilitar [el proceso de paz entre India y Pakistán], como la relativa internacionalización de la zona en los últimos años o la condición de potencias nucleares de India y Pakistán en situación de anarquía"**

secretario de Estado norteamericano Richard Armitage, se reunía con Musharraf. Además de la violencia sectaria, estaba la lucha antiterrorista, que había provocado frecuentes desencuentros entre el gobierno y la oposición religiosa que le ofrecía apoyos. La prensa pakistaní recogía informaciones que hablaban de la llamada de elementos afines Al-Qaeda para desestabilizar el régimen de Musharraf. A estos grupos se atribuyó, en un principio, los atentados que el presidente sufrió el 14 y el 22 de diciembre en la zona de Rawalpindi, aunque informaciones posteriores señalaron como responsables a mandos de rango inferior del ejército que pretendían perpetrar un golpe de Estado.

### El 2004: comienzo formal de las negociaciones

El año 2004 comenzó con la foto del encuentro de los líderes de India y Pakistán el 5 de enero, dentro de la primera reunión anual de los jefes de gobierno de la SAARC en Islamabad. Vajpayee y Musharraf anunciaron la inminente reunión de los secretarios de exteriores para fijar una agenda de temas y un calendario de discusiones bilaterales a diferentes niveles, según las cuestiones a tratar.

La medida fue celebrada en ambos países, aunque la oposición india no dudó en calificarla de propaganda electoralista ante la próxima llamada a las urnas. A ello se le unía un escepticismo bastante generalizado ante un diálogo continuado con Pakistán, teniendo en cuenta las experiencias aún recientes del conflicto de Kargil en 1999 y el fallido proceso de Agra a mediados del 2001. Sin embargo, se hacía evidente que Pakistán era la cuestión pendiente dentro de la dinámica política exterior de normalización de relaciones emprendida por el gobierno de Vajpayee (que pasaba por cambiar el escenario adverso que India padecía en Asia meridional y que le impedía proyectarse como una potencia internacional de primer orden) que seis meses antes había dado resultados positivos en las relaciones con su otro gran rival, China.

#### Pakistán y el caso del "doctor Khan"

En Pakistán el comienzo inminente de las negociaciones con la India supuso un respiro y un cierto logro personal para el presidente Musharraf en un momento de gran incertidum-

**" Pakistán era la cuestión pendiente dentro de la dinámica política exterior de normalización de relaciones emprendida por el gobierno de Vajpayee (...) que seis meses antes había dado resultados positivos en las relaciones con su otro gran rival, China."**

**" Según unas informaciones publicadas a principios de año en la prensa norteamericana, el creador de la bomba nuclear pakistaní, Abdul Kadeer Khan, había vendido unos años antes información y tecnología nuclear a varios países: Libia, Irán y Corea del Norte."**

bre interna. Las desavenencias con su primer ministro Mir Zafarullah Khan Jamali se hacían cada vez más patentes, las diferencias con la oposición por la cuestión afgana y la lucha antiterrorista crecían y el caso de Abdul Kadeer Khan salía a la luz poniendo en una delicada situación al gobierno.

Según unas informaciones publicadas a principios de año en la prensa norteamericana, el creador de la bomba nuclear pakistaní, Abdul Kadeer Khan, había vendido unos años antes información y tecnología nuclear a varios países: Libia, Irán y Corea del Norte. El caso había trascendido a raíz de las inspecciones que la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) había realizado en Irán. El escándalo evidenció la falta de seguridad y de control sobre el programa nuclear pakistaní y el miedo existente a que los secretos nucleares también pudiesen llegar a manos de grupos fundamentalistas. La cuestión Khan se saldó, en cambio, con una petición de perdón televisado del científico a su pueblo, y con los oportunos mensajes tranquilizadores del presidente. Musharraf no cedió ante las presiones internacionales para que la AIEA entrevistase al científico.

El caso, que en otras circunstancias hubiera desatado airadas reacciones y que podría haber sido motivo suficiente para el desarrollo de una nueva crisis regional, fue tratado de una manera bastante comedida en la India, tanto por la clase política como por la prensa del país. Este silencio parcial de Nueva Delhi pudo obedecer a la prudencia ante el comienzo de las negociaciones bilaterales, pero también a que el tema nuclear no se reavivase hasta tal punto que afectase a los intereses de la política nuclear india.

#### Las elecciones indias

El inicio formal de las negociaciones bilaterales quedó aplazado hasta junio debido a la convocatoria electoral india fijada en mayo. A partir de entonces, un exultante Vajpayee, arropado por la coalición de partidos de la Alianza Democrática Nacional (NDA) se metió de lleno en la batalla por el poder bajo un significativo lema: "La India, brilla". Vajpayee y su equipo no dudaron en explotar hasta la saciedad los logros de su gobierno en política exterior y economía, aderezados con una buena dosis de nacionalismo hinduista.

No parecía haber dudas sobre la inminente victoria de la NDA (y el crecimiento del BJP), tal como aseguraban las encuestas. Esta tendencia también se había confirmado en

## Geopolítica - Seguridad

las elecciones celebradas a finales del 2003, en las que el BJP se hizo con el poder en los Estados de Rajastán, Madhya Pradesh y Chattisgarh. Además, buena parte de la campaña se centró con éxito en las críticas del chovinismo hindú al origen extranjero de Sonia Gandhi. La coalición del NDA alardeaba de haber conseguido un progresivo crecimiento de la economía india en los últimos años que se situaba en torno al 8%, así como de haber doblado la cantidad de reservas de divisas extranjeras y de haber fomentado una nutrida clase media india de 300 millones de consumidores. Junto a ello, recibieron una especial atención los indios no residentes (habitualmente referidos por sus siglas en inglés, NRIs) a los cuales se les invitó a invertir en el país, se establecieron cuotas para ellos en la educación pública (dirigidos a la pujante comunidad del Golfo) y se les facilitó la posibilidad de adquirir la doble nacionalidad.

No obstante, la sorpresa saltó con el voto de la India rural (el 60% de la población) empobrecida y endeudada, ignorada reiteradamente en las políticas económicas agrícolas del gobierno. Unas elecciones con una participación en torno al 57%, según la Comisión Electoral, dio el poder a la coalición liderada por el Partido del Congreso con el apoyo de los comunistas. Del cambio político, se desprendió un claro mensaje al nuevo equipo de gobierno de la UPA (Alianza para la Unión Progresista), una coalición del Congreso, partidos comunistas y algunos socios regionales, para que revisase la política económica teniendo en cuenta los grupos sociales más vulnerables.

Pocos Estados indios ilustran mejor a escala lo que sucedió en la contienda electoral de mayo del 2004, que el sureño de Andhra Pradesh, hasta el momento gobernado por el partido regional Telegu Desam Party (TDP) y que posteriormente pasó a manos del Congreso. Andhra Pradesh, o mejor dicho, su capital Hyderabad, se había convertido en un gran centro de desarrollo de alta tecnología (producción de software) que había atraído a numerosas compañías extranjeras y jóvenes profesionales altamente cualificados.

El gobierno del TDP había centrado su línea política en el desarrollo económico de la capital y otras urbes del Estado, ignorando completamente las áreas rurales, las cuales, en los últimos años, habían sufrido los efectos de la ausencia del monzón en sus cultivos. Además de la aparición de hambrunas, los campesinos tuvieron que endeudarse para

satisfacer el pago de abonos y fertilizantes, e incluso algunos, al no poder hacer frente a sus deudas, optaron por el suicidio. La situación en la Andhra Pradesh rural, y en otros lugares, produjo un gran revuelo en la prensa nacional, evidenciando la existencia de dos Indias.

Tras la renuncia de Sonia Gandhi, Manmohan Singh se convirtió en primer ministro, siendo la primera persona de religión sikh en ocupar este puesto. Debido al reparto de poder, algunas de las carteras fueron a parar a los socios de la coalición, aunque en las áreas principales, el primer ministro se arropó por un grupo de técnicos y personajes reputados con

una amplia trayectoria política. Este fue el caso del nombramiento para la cartera de Exteriores de un político del último período de Indira Gandhi, Natwar Singh, y el nombramiento del reputado diplomático J.N. Dixit como Consejero de Seguridad Nacional.

### La continuidad del diálogo indo-pakistani

En un principio, el cambio político en la India no levantó grandes pasiones en la clase dirigente pakistani y muy particularmente en el propio presidente Musharraf, que suele ocuparse los asuntos de política exterior. Musharraf veía a Vajpayee como un interlocutor "sincero" y capaz de adoptar una mayor "flexibilidad" para abordar el tema de Cachemira. Por el contrario, los nombramientos en la cartera de exteriores y organismos afines de políticos de la vieja guardia, hacían presagiar una vuelta al inmovilismo del plano teórico.

A pesar de esta visión, el ministro Natwar Singh recogió el testigo y aseguró que él proseguiría con el calendario de negociaciones acordado por el anterior gobierno. El 19 y 20 de junio tuvieron lugar conversaciones bilaterales sobre cuestiones relativas a la seguridad nuclear (creación de canales de información entre mandos y los dirigentes de los dos países y notificación de ensayos de misiles, principalmente) seguidas al final de mes por un encuentro de los respectivos secretarios de exteriores. En esta última reunión se acordó la creación de CBMs dirigidas a favorecer un mayor intercambio en las relaciones bilaterales, como el restablecimiento de vías de comunicación y transporte y la creación de sendos consulados en Mumbai y Karachi. Estas medidas también se ampliaron para ambas zonas de Cachemira, a fin de permitir un flujo de comuni-

**" [Desde el inicio de la campaña electoral india en mayo de 2004], Vajpayee y su equipo no dudaron en explotar hasta la saciedad los logros de su gobierno en política exterior y economía, aderezados con una buena dosis de nacionalismo hinduista."**

**" [Antes de los comicios] No parecía haber dudas sobre la inminente victoria de la NDA (y el crecimiento del BJP) (...) No obstante, la sorpresa saltó con el voto de la India rural (...) [que] dio el poder a la coalición liderada por el Partido del Congreso con el apoyo de los comunistas."**

caciones para el reencuentro de familias mediante una línea regular de autobús.

Desde julio, burócratas y personal experto de India y Pakistán se encontraron casi mensualmente para abordar la agenda fijada sobre los distintos temas de discusión.

El estado inicial de las conversaciones no hizo posible avanzar ninguna novedad más allá del ligero optimismo expresado en los encuentros entre ambas partes, ya que el proceso aún estaba en fase de desarrollo. No obstante, resultaba significativo que desde los ensayos nucleares de mayo de 1998 que hicieron temblar al mundo, India y Pakistán no habían vivido un período tan largo de relativa estabilidad y mutuo entendimiento.

#### Las fórmulas de Musharraf y las intenciones de Manmohan Singh para Cachemira

El mes de octubre el presidente Pervez Musharraf propuso, a través de la prensa (dentro de los actos que se conocían como "comida para pensar", porque eran ideas que hacía públicas con posterioridad a cenas oficiales), una serie de posibles fórmulas para resolver la cuestión Cachemira. El aún general anunció en septiembre que se mantendría indefinidamente como jefe de las fuerzas armadas, incumpliendo las promesas hechas a la oposición de reforma constitucional, y sugirió una división de todo el territorio en siete partes siguiendo criterios geográficos y principalmente religiosos; algo a lo que India se opuso categóricamente. También habló de la posibilidad de una administración conjunta de India y Pakistán en una Cachemira con un grado máximo de autonomía y de medidas bilaterales para mantener ese territorio desmilitarizado.

Por su parte, el primer ministro indio Manmohan Singh, durante una visita de dos días a Cachemira el 19 y 20 de noviembre, envió mensajes ambiguos acerca de la posible revisión de la cuestión fronteriza. El líder político centró su alocución en la necesidad de recuperar la normalidad y mejorar la situación de la maltrecha economía del Estado, minada por el conflicto civil. Básicamente, su discurso señalaba que sus esfuerzos se dirigirían a la recuperación de la confianza del pueblo cachemir en las instituciones y el compromiso de Delhi con el Estado. El único gesto novedoso destacable en la visita del primer ministro fue el anuncio de una retirada parcial de tropas, que podría aumentar en el futuro si las condiciones de vio-

lencia interna disminuyesen de manera significativa. Según la prensa india unos 1000 efectivos (una cifra insignificante, si se atiende a fuentes que señalaban que el número de tropas estacionadas en todo el Estado podrían acercarse al medio millón) ya habían abandonado el territorio a finales de ese mes.

#### India y Pakistán a finales del 2004

A finales del 2004, el panorama político en India y Pakistán, tanto a nivel interno como desde una perspectiva internacional, era muy diferente al de dos años antes. En la India, el nuevo gobierno había dejado sin efecto las principales leyes antiterroristas, entre las que

figuraba la comúnmente conocida como POTA, (en inglés Prevention of Terrorism Act), que se habían usado para efectuar detenciones arbitrarias, mientras el tema de los enfrentamientos comunales en Gujarat recobraba actualidad en los tribunales (al prosperar un caso que tuvo que juzgarse fuera del Estado, en Mumbai). La revisión de estos temas repercutía positivamente en el clima de convivencia interreligiosa del país. Además, había grandes expectativas hacia la política económica del nuevo gobierno "con rostro humano" reflejada en los nuevos presupuestos.

En el plano internacional, en el que la coalición del NDA había cosechado grandes éxitos, se observó una línea continuista, aunque Nueva Delhi matizó su relación con Washington, especialmente en temas de política exterior norteamericana y defensa (pese a que el equipo de Natwar Singh se mostró más reacio a respaldar a Estados Unidos en la cuestión del escudo antimisiles). En diciembre, Nueva Delhi protestó formalmente por una venta de armas que Washington había hecho a Pakistán recientemente. En cambio, el gobierno de la UPA se mostró muy favorable a reforzar sus relaciones con el eje asiático: China (fundamentalmente económicas) y Rusia.

El 7 de diciembre de 2004 el presidente pakistaní, dentro de una amplia gira por varios países, daba una conferencia en el International Institute of Strategic Studies de Londres exponiendo las prioridades básicas de su gobierno: promoción del desarrollo "democrático" del país y mejora de las condiciones sociales de las personas menos favorecidas, combatir el terrorismo y sus causas (la ya mencionada situación en las madrazas) y solucionar el conflicto de Cachemira (tema central) en la recomposición del diálogo con la India. Con respecto a la cuestión demo-

**" Manmohan Singh se convirtió en primer ministro [de la India], siendo la primera persona de religión sikh en ocupar este puesto."**

**" Desde julio, burócratas y personal experto de India y Pakistán se encontraron casi mensualmente para abordar la agenda fijada sobre los distintos temas de discusión. El estado inicial de las conversaciones no hizo posible avanzar ninguna novedad más allá del ligero optimismo"**



## Geopolítica - Seguridad

crática, el general eludió el asunto de la ruptura de su promesa de abandonar su cargo militar el 31 de diciembre (realizada tres años antes a los partidos religiosos para que éstos apoyasen la reforma constitucional que lo investía "democráticamente" en la presidencia). Pese a ello, se había observado un cierto giro político del gobierno en los últimos meses para atraerse el respaldo de la oposición de los partidos tradicionales, los cuales también habían suavizado sus críticas debido al apoyo exterior con que contaba Musharraf (por su lucha antiterrorista). La liberación del marido de la antigua Primer Ministro, Benazir Bhutto (en la cárcel por cargos de corrupción) y los contactos con el entorno próximo de Nawaz Sharif se interpretaron también como gestos en esa dirección.

El balance de la lucha antiterrorista se entendió desde una doble perspectiva: de relativo éxito del ejército pakistani (que habría eliminado unos 250 miembros de Al-Qaeda y capturado unos 600) y de relativo fracaso (si se hace caso a la presión norteamericana) por no haber capturado a Osama bin Laden y al-Zawahiri, además de haber causado un alto número de bajas de soldados en las operaciones de búsqueda. A ello había que añadir que poco o nada se supo de las bajas civiles en el sur de Waziristán desde la campaña militar iniciada en marzo. Unas 20.000 tropas fueron desplazadas a la zona para combatir elementos de Al-Qaeda que operaban y se escondían allí, bajo el supuesto encubrimiento de jefes tribales locales.

La figura de Musharraf, tan cuestionada por unos y por otros, y pese los malabarismos internos del presidente para mantenerse en el poder, salió reforzada con el proceso de diálogo emprendido con la India. Tanto es así que la continuidad de dicho proceso, en un plazo próximo, podría depender en buena medida de que no se produjese un brusco cambio de poder en Pakistán.

### Cachemira

La situación interna en el Estado indio de Jammu y Cachemira mejoró sustancialmente en los dos últimos años. En octubre del 2002, el gobierno nacionalista del BJP había propiciado las primeras elecciones parlamentarias desde 1987, unas de las más limpias celebradas en el Estado. El cambio político, que había echado del poder a la controvertida dinastía

Abdullah, vino de la mano de un partido político moderado, el Partido Democrático del Pueblo (PDP), cuyo tema principal de campaña fue la defensa de los derechos humanos en el Estado y de una política de conciliación nacional.

El gobierno del PDP, apoyado por el Partido del Congreso, inició un ansiado proceso de regeneración política que perseguía desbloquear la situación tras el conflicto civil vivido

durante la pasada década de los noventa. La liberación de presos y la depuración de cargos en el grupo de operaciones especiales de la policía del Estado fueron gestos bienvenidos por la población civil. Aunque la violencia en el Estado continuó (desplazán-

dose hacia el sur), ésta había disminuido significativamente, de acuerdo con una tendencia que venía produciéndose en los últimos años. Ello se debió tanto a la presión del gobierno de Delhi sobre Pakistán para que retirase su apoyo a los grupos que se infiltraban a través de la frontera y desmantelase sus cuarteles y campos de entrenamiento al otro lado de la LoC, como a las acciones armadas llevadas a cabo contra estos grupos por parte del ejército indio. Entre la última hornada de combatientes en

Cachemira, según se desprendió de la identificación de militantes muertos o capturados, había un número significativo de extranjeros.

Como consecuencia de los cambios que se habían venido produciendo en el Estado en los últimos años, y ante el fracaso de la

estrategia de la lucha armada, el movimiento cachemir por la autodeterminación ha tenido que replantearse su discurso. Así, la coalición heterogénea de la All Parties Hurriyat Conference (APHC) se ha decantado a favor de una solución pacífica, apoyando el cese del fuego establecido a finales del 2003 y realizando una depuración interna de algunos de sus líderes carismáticos como Syed Ali Shah Geelani (líder de un sector de la Jamaat-e-Islami que abandonó la APHC en mayo por su defensa de los partidarios de la Yihad).

La APHC aceptó formalmente entrar en las negociaciones bilaterales mediante un diálogo con Nueva Delhi, a pesar de la rotunda negativa del gobierno indio de considerar sus demandas de celebración de un plebiscito para decidir el futuro de Estado y la implementación de las resoluciones de la ONU. El 22 de enero del 2004 una representación de esta organización se reunía con el vicepresidente L.K. Advani, hasta entonces un acérrimo defensor de la

**"La figura de Musharraf, tan cuestionada por unos y por otros, y pese los malabarismos internos del presidente para mantenerse en el poder, salió reforzada con el proceso de diálogo emprendido con la India."**

**"El cambio político [en Cachemira], que había echado del poder a la controvertida dinastía Abdullah, vino de la mano de un partido político moderado, el Partido Democrático del Pueblo (PDP), cuyo tema principal de campaña fue la defensa de los derechos humanos en el Estado y de una política de conciliación nacional."**

línea dura con Cachemira. El encuentro entre las fuerzas cachemires pro-autodeterminación y el gobierno indio supuso un punto de inflexión a la hora de abordar el conflicto, pues implicó la existencia de una tercera parte en la contienda y el hecho de que una solución "aceptable" para esta disputa entre India y Pakistán no podría tener lugar sin el respaldo de Srinagar. Además, la APHC podría jugar un papel determinante en la eventual política de pacificación en el Estado.

El cambio producido en el gobierno indio no pareció, en un principio, afectar a las conversaciones con Srinagar. Por el contrario, Nueva Delhi mantuvo el mismo interlocutor con la APHC. Durante el resto del 2004 no se celebraron otros encuentros formales entre Nueva Delhi y Srinagar pero a los líderes cachemires se les ha permitido una cierta participación en el diálogo indo-pakistaní, entrevistándose con el nuevo primer ministro pakistaní Shaukat Aziz, de visita a mediados de noviembre en la India.

La visita de Manmohan Singh en noviembre a Cachemira aportó más bien poco sobre el futuro del diálogo con la APHC y las repercusiones para los cachemires de las negociaciones en curso con el país vecino. Tampoco habló del futuro político del Estado, más allá de la reconstrucción económica, omitiendo pronunciarse en temas referentes al desarrollo de la autonomía o más importante aún, el apoyo a las víctimas civiles. Quedaba también por despejar el papel que iban a jugar los grupos militantes pro-pakistaníes fuera de la APHC (entre los que destacaba Hizbul Mujahideen) que seguían recurriendo a la violencia para defender su causa. Sin la integración de estos grupos en el proceso, sería difícil que la situación interna del Estado volviese a recobrar a la paz.

### Un apunte sobre las relaciones económicas bilaterales

Las economías de India y Pakistán experimentaron un crecimiento significativo en los dos últimos años (Pakistán en torno al 6% y la India alrededor del 8,2% para el ejercicio 2003/2004) aunque otras variables económicas matizaron estos logros. Según los indicadores sociales de desarrollo humano, en ambos países se ha producido un ligero retroceso, más acusado en el caso de Pakistán, que ha dedicado casi la mitad de su pre-

supuesto a pagar la deuda externa (algo aliviada por las condonaciones realizadas por Estados Unidos en abril 2003 y julio 2004).

La cuestión económica, fundamentalmente el comercio bilateral, ha tenido un papel importante en la normalización de relaciones entre India y Pakistán, y no han sido pocos los observadores que consideraron que el acercamiento entre ambos países vino impuesto por necesidades de este tipo. La implantación de un área de libre mercado (la

South Asia Free Trade Area, más conocida por sus siglas inglesas como SAFTA) en enero del 2006 para los países miembros de la SAARC demandaba que India y Pakistán abriesen las fronteras a sus productos. A este asunto se le unía la simple observación de que los dos países considerasen antieconómico el no beneficiarse de las ventajas que ofrecían sus respectivos mercados.

En el 2003, el comercio entre India y Pakistán alcanzó un volumen por valor de 300 millones de dólares, cifra insignificante en el total de las exportaciones de ambos y muy inferior al lucrativo negocio del contrabando fronterizo, cifrado en varios billones de dólares para el mismo año. En el 2004, el comercio bilateral se cifró en 476 millones de dólares, con una balanza favorable a Pakistán.

En septiembre del 2003, como gesto del nuevo clima político, el primer ministro pakistaní anunció una rebaja de aranceles para 78 productos del comercio con la India. Esta medida no colmaba las aspiraciones de Nueva Delhi, que centró sus acciones posteriores en pedir a su vecino una reciprocidad a su tratamiento de Pakistán como nación más favorecida. Con ello, la India pretendía no sólo beneficiarse del comercio bilateral, sino poder acceder a los mercados vecinos Irán y Afganistán a través de las vías de comunicación de su vecino. Pakistán, por el momento, no había cedido a esta petición debido al temor de que el sector clave, la industria textil (que representaba casi dos tercios de sus exportaciones), se viese afectado por los productos más baratos llegados de la India.

En el ámbito de la cooperación económica bilateral cobró especial fuerza a finales del 2004 el relanzamiento del proyecto de la extensión a India del gasoducto proveniente de Irán. Ante la mayor demanda energética de sus crecientes economías se había barajado, desde 1996, la creación de este gasoducto,

**"El encuentro entre las fuerzas cachemires pro-autodeterminación y el gobierno indio supuso un punto de inflexión a la hora de abordar el conflicto, pues implicó la existencia de una tercera parte en la contienda"**

**"La cuestión económica, fundamentalmente el comercio bilateral, ha tenido un papel importante en la normalización de relaciones entre India y Pakistán, y no han sido pocos los observadores que consideraron que el acercamiento entre ambos países vino impuesto por necesidades de este tipo."**

## Geopolítica - Seguridad

pero la rivalidad entre India y Pakistán impidió que el proyecto se materializase. Desde el inicio del proceso de diálogo, la cuestión del gasoducto fue reavivada, aunque planteó un problema que, bajo otra forma, también estaba presente en algunos de los otros asuntos objeto de las conversaciones: la interdependencia.

Según la información aparecida en la BBC, el encuentro de noviembre del primer ministro pakistaní Shaukat Aziz (de visita en la India para una reunión en el marco de la SAARC) con el ministro indio del petróleo mostró el desacuerdo existente entre ambas partes. Nueva Delhi exigía garantías, por medio de concesiones económicas de su vecino, para que una vez finalizado el gasoducto Pakistán se comprometiese a un suministro continuado (es decir, que ante una crisis, no interrumpiese el servicio). Sin embargo, Pakistán consideró que el proyecto ya constituía un gesto suficiente de confianza mutua. Quizás, además de la cuestión puramente económica, aún pesaba en la opinión del líder pakistaní la posibilidad de un ajuste de cuentas debido a su relación de dependencia con la India por el reparto de aguas del Indo. Nueva Delhi, durante las crisis regionales, no había dudado en amenazar con la abrogación del tratado bilateral y el corte de suministro de agua a su vecino. El gasoducto pondría a Nueva Delhi en una posición similar con respecto de su vecino.

### Consideraciones finales

Los dos últimos años trajeron nuevas esperanzas de paz para una de las regiones más conflictivas del planeta, aunque a diciembre del 2004 aún no se podía discernir si ese clima positivo constituía una fase nueva, distinta del ciclo de crisis en el que India y Pakistán habían vivido inmersos en los cinco años anteriores. A pesar de que había desacuerdos en

muchos de los temas de discusión (como en la demarcación a lo largo del glaciar Siachen o en materia de cooperación económica, en el caso del gasoducto), éstos entrañaban un

**“ Nueva Delhi, durante las crisis regionales, no había dudado en amenazar con la abrogación del tratado bilateral y el corte de suministro de agua a su vecino. El gasoducto [que debería unir Irán e India cruzando Pakistán] pondría a Nueva Delhi en una posición similar con respecto de su vecino.”**

menor riesgo para una posible ruptura del diálogo. La cuestión de Cachemira seguía siendo el verdadero escollo, sobre todo para Pakistán, con vistas al establecimiento de un nuevo equilibrio en la región. La India, por su parte, mantenía que este asunto no debía ofuscar la posibilidad de llegar a acuerdos en otros ámbitos. En este sentido, quizás el aspecto

más desesperanzador lo constituye el segundo plano que incomprensiblemente ocupaba la cuestión nuclear en el diálogo de paz, un tema que en el 2004 había recobrado una preocupante actualidad.

Los años 2003 y 2004 han dado lugar a una nueva fase en las relaciones entre India y Pakistán, hasta el momento marcadas por un ciclo de crisis periódicas derivado de la situación de inestabilidad regional generada por los ensayos nucleares de 1998.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- The Hindu* - <http://www.hinduonnet.com/>  
*Frontline* - <http://www.pbs.org/frontlineworld/index.html>  
*The Nation* - <http://www.nation.com.pk/>  
*Newsline* - <http://www.newsline.com.pk/>  
*Asian Development Bank*: <http://www.adb.org>